



► **El sótano.**

En el friso superior, imágenes del zulo en el que se refugiaron los etarras. E. C

► mostró que no le importaba matar a ciudadanos con coches bomba para que sus atentados salieran adelante.

En el sumario del golpe, al que ha accedido en exclusiva este periódico, se detalla desde cómo se movieron los etarras, a cómo consiguieron los explosivos o qué sistema emplearon para huir. También se da cuenta de todas las investigaciones que se llevaron a cabo para no dejar ningún cabo suelto. Todas las teorías de la conspiración que han surgido en torno al atentado se basan en manipulaciones y mentiras. Se aprovechan de la falta de una verdad judicial ya que, pese a existir un legajo de más de 3.000 folios sobre el magnicidio, el caso fue amnistiado en 1977. Jamás llegó a un tribunal.

El atentado contra Carrero se fraguó despacio. En 1971, la banda había enviado a Madrid a un grupo de terroristas para intentar asesinar al periodista Alfredo Semprún y secuestrar al entonces presidente de Petronor, Enrique Sendagorta. Los etarras fueron incapaces de llevar a cabo ambas acciones. Sin embargo, se movieron en ámbitos de la izquierda madrileña y José Miguel Beñarán, 'Argala', entró en contacto con el matrimonio formado por el dramaturgo Alfonso Sastre y la médica Eva Forest. En aquellos momentos, los miembros de ETA se sentían más seguros en la capital que en el País Vasco. La práctica totalidad de sus atentados se habían realizado en Euskadi y los máximos responsables policiales creían que la banda, tras el proceso de Burgos de 1970, estaba prácticamente desmantelada. Así, no es de extrañar que en el verano de 1973 ETA pudiera celebrar una asamblea en un piso de Getafe en el que se reunieron treinta miembros de la organización, entre ellos los de la cúpula, sin levantar sospechas.

En algún momento de 1972, la banda recibió una información



► **El coche.**

El Dodge de Carrero Blanco, en la repisa de la residencia a la que cayó tras la detonación. EFE

clave. En un encuentro celebrado en el hotel Mindanao de Madrid un desconocido informó a 'Argala' sobre las rutinas del almirante Carrero Blanco, entonces vicepresidente del Gobierno. En el podcast Delta Sierra dirigido por el historiador del Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo Gaizka Fernández Soldevilla, el historiador Antonio Rivera recuerda que aquella información no era ningún secreto. Se conocía en muchos círculos de la capital y, por si fuera poco, la dirección privada del político aparecía en la guía telefónica.

Fue entonces cuando la banda inició los preparativos para llevar a cabo una acción armada contra Carrero Blanco. En un principio pensó en el secuestro, para lo que comenzó a organizar una red de pisos franceses en Madrid, con la colaboración de Eva Forest y disidentes del partido comunista. En ese momento, se decidió que el rapto se llevara a cabo el 18 de julio de 1973 en la iglesia de San Francisco de Borja, en el número 104 de la calle Serrano. La idea era dar un plazo de 48 horas al Gobierno franquista para que liberase a todos los prisioneros políticos, bajo amenaza de matar a Carrero si no aceptaba las condiciones. El plan se denominó 'Operación Ogro'. Según el historiador Antonio Rivera, toda la infraestructura para preparar el atentado costó tres millones de las antiguas pesetas.

Las cosas se precipitaron en junio de 1973, cuando Franco nombró a Carrero Blanco presidente del Gobierno. Los etarras aceleraron todos sus planes para matarle. Sin embargo, sus movimientos en Madrid fueron erráticos y temerarios, llegando a asaltar un comisaría para robar el material con el que se fabricaba el documento nacional de identidad (DNI) y disponer así de documentación falsa. También atracaron una armería, sustrajeron el subfusil a un soldado que vigi-